

APORTACIÓN DE LA CAMPAÑA A LOS ENFERMOS Y DE ESTOS A LA CAMPAÑA EN SUS 25 AÑOS.

Tres aspectos previos a mi comunicación.

1.- Uno, experimental-pastoral. 25 años de celebración de la Campaña del Día del Enfermo. 25 años, de 1970 a 1995, fue el tiempo en que estuvo de Obispo en nuestra Diócesis de Segovia D. Antonio Palenzuela Velázquez, ya fallecido. Le he recordado por esta circunstancia y, sobre todo, porque sus escritos sobre el Día del Enfermo, por ceñirme a este campo, son un auténtico tratado de esencia evangélica. Por esto aludiré en esta aportación a alguno de estos escritos, que eran el fiel reflejo de su presencia cercana, afectiva y efectiva junto a los enfermos y personas con discapacidad. Conocía a muchos por sus nombres y los enfermos le sentían como un auténtico padre y pastor. Enfermos mentales, a los que visitaba al menos dos veces al año en el Hospital Psiquiátrico de Segovia, acudían a su casa cuando bajaban a la ciudad. Siempre eran recibidos personalmente por él y a ellos les dedicaba parte de su tiempo con cariño y ternura.

2.- Otro de ámbito general: Supongo que la intención del Equipo Diocesano de Pastoral de la salud, organizador de estas jornadas y lo que entiendo que me han pedido a mí, al encargarme esta charla, es aportar mi grano de arena para que entre todos y en pura esencia evangélica, nos animemos a, en frases de D. Antonio Palenzuela a **“colocar a los enfermos en medio de la Iglesia para que proclamen el Evangelio de Dios. Lo pueden hacer mejor que nadie. Únicamente piden a los sanos que se acuerden de ellos y los atiendan un poco para que ellos puedan más fácilmente cumplir su oficio de anunciar el Evangelio. Los enfermos piensan que pueden dar más de lo que reciben. En esto puede estar su felicidad”**.¹

Para ayudarnos a esto citaré varias veces extractos de los mensajes de los Obispos de la Comisión de Pastoral con motivo de las distintas celebraciones del Día del Enfermo. Recomiendo una sosegada lectura de los mismos.

3.- El tercer aspecto previo es de índole personal-laboral: llevo muchos años trabajando con chicos y chicas provenientes del Juzgado de Menores. Mi trabajo, y el de los compañeros que lo hacemos en equipo, consiste en elaborar con estos chicos un programa socio-educativo para el cumplimiento de la medida judicial y acompañarles en el proceso de su ejecución, tratando de ayudarles a que asuman lo que han hecho y traten de cambiar personalmente hacia actitudes más positivas para su desarrollo personal, escolar y psico-social. Una medida judicial, sobre todo la de Libertad Vigilada, supone una acotación de la vida de los chicos. Lo que más les suele costar es establecer un horario de llegada a casa los

¹ (Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia, 1986). Del libro “Monseñor Palenzuela, Obispo, Pensador y Teólogo”. Página 1082. Autores: Ángel Galindo García y Miguel Martínez Antón.

fines de semana. Solemos dejar que sean los padres y los chicos los que determinen el horario. Los padres son más restrictivos, como parece lógico y los chicos, también en su lógica, quieren que el horario se amplíe lo más posible: Su argumento casi siempre es el mismo: *“**todos** los chicos de mi edad salen hasta muy tarde”*. La pregunta mía es obvia: *¿Conoces a **todos** los chicos de Segovia?*. No, suelen decirme. Entonces, *¿por qué afirmas que **todos** los chicos salen hasta muy tarde.?*

Perdonad esta pequeña digresión biográfica. La he recordado para situar mi aportación. Cuando Abilio, el Director del Secretariado Nacional de Pastoral de la Salud me encargó esta misma comunicación sobre la aportación de los Enfermos a la campaña del Día del Enfermo y de estos a la Campaña, le dije que se la debía haber encargado a un enfermo, que hubiera vivido este proceso en primera persona, pues nadie mejor que ellos para hablar de la presencia y participación de los enfermos en las Campañas del Día del Enfermo. Su argumento fue que yo había acompañado a muchos enfermos y personas con problemas de salud mental o con discapacidad física en estos años, que era parte activa de este recorrido y me lo escribió con unas palabras muy hermosas que reproduzco: *“Tú has sido parte de ese camino. Lo has recorrido personalmente, has caminado en compañía y soledad y has ayudado a otros a recorrerlo. Como sacerdote y hermano entre hermanos, has empujado la silla para que otros pudieran seguir el camino, has arrimado el hombro y el brazo, o, sin más, has cogido en brazos gritando “no son menos validos” y has conseguido quitar penas y ayudar a pensar que tu amor aliviaba su dolor”*. Ciertamente lo he intentado, pero me ruboriza un poco esta expresión y si la traigo a colación es porque lo expresado por Abilio puede ayudarnos a todos a situar nuestro acompañamiento a los enfermos y nuestra presencia junto a ellos. Soy consciente de que mi aportación será parcial porque, al igual que planteo a mis chicos, yo no conozco a todos los enfermos, ni siquiera todas las situaciones. Mi experiencia personal se centra en parte de estos veinticinco años en el campo de la Salud Mental, acompañando a enfermos mentales como capellán del Hospital Psiquiátrico y Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud de esta mi querida Diócesis de Segovia y unos años como Coordinador Nacional de la Comisión de Pastoral de la Salud Mental del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española y del año 1990 al 1996, Consiliario General de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad de España, conocida como LA FRATER. Sigo muy integrado en este hermoso Movimiento Apostólico.

Hechas estas salvedades voy a intentar ceñirme al guión que nos han asignado, con una aportación previa fundamental:

Anuncio del Evangelio-curación de enfermos

Atención a lo que expongo literalmente del Mensaje de D. Antonio del año 1987 con motivo del Día del Enfermo, que no tiene desperdicio:

“El día del Enfermo recuerda a nuestra Iglesia y a nuestros cristianos verdades olvidadas. Nos hemos acostumbrado a ver en la atención a los enfermos solo una obra de caridad personal. Sin duda es así. Pero es bastante más. Junto con el anuncio del Reino, curar enfermos es parte de la misión de Jesús. Es igualmente parte del encargo que de Jesús reciben sus discípulos. La Iglesia primitiva, junto al anuncio del Evangelio, tiene como tarea fundamental la curación de enfermos. Cuidar, aliviar y sanar enfermos está íntimamente ligado al anuncio del Reino de Dios que llega. Que hayan de intervenir cada vez más en esta tarea la ciencia y la técnica no cambia sustancialmente las cosas para la comunidad cristiana y para el cristiano. Se trata de proseguir la “causa” de Jesús. A Jesús le conmueven el dolor y la angustia del enfermo. Pero las curaciones en Jesús son además y ante todo, algo que acompaña necesariamente a su misión, como el humo al fuego. Con Jesús despunta el Reinado venidero de Dios, bajo el que se salvará el hombre entero. Las curaciones de enfermos son las señales y uno de los primeros frutos de la cercanía del Reinado de Dios, que con Jesús está entrando. Son consiguientemente, anticipaciones de la plenitud de la salvación que aún está por llegar y así abren a la esperanza a los enfermos favorecidos por ellas”.²

1.- Presencia y participación de los Enfermos en la Campaña del Enfermo.

Las Campañas del Día del Enfermo van dirigidas a toda la Iglesia y sociedad. Y sin embargo, parece que las distintas Campañas, teniendo como destinatarios como no puede ser de otro modo, a los enfermos y la acción pastoral con ellos, se dirigen más a los sanos y distintos agentes de pastoral de la salud, entre los que no siempre se encuentran los enfermos. La presencia y participación de los enfermos en las Campañas del Enfermo parece escasa. Lo que no quiere decir que no haya preocupación por los enfermos. Lo recuerdan bien nuestros obispos. *“La mirada a la acción de nuestras comunidades cristianas con los enfermos nos descubre su preocupación cada día mayor por los enfermos; pero en general la atención que les prestan se reduce a la visita y los sacramentos a una asistencia caritativa. Los enfermos siguen siendo, sobre todo, los destinatarios de sus cuidados, pero no se los considera en la práctica, como miembros activos y plenos. En general, no ocupan hoy en las comunidades cristianas el lugar que les corresponde, el que tuvieron en la vida de Jesús, en las primeras comunidades y*

² (Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia, 1987). Del libro “Monseñor Palenzuela Obispo, Pensador y Teólogo”. Página 1083. Autores Ángel Galindo García y Miguel Martínez Antón.

en otras épocas de la vida de la Iglesia".³ Esta afirmación estaba hecha en el año 1990. Me pregunto si sigue teniendo actualidad casi veinte años después. Y me respondo que probablemente sí. La presencia y participación de los enfermos en buena medida se ha quedado reducida a participar únicamente en la celebración de la Eucaristía del Día del Enfermo, con participación concreta en algún momento de la misma, lecturas, canciones, ofrendas... Son escasos los enfermos que participan en las charlas y encuentros que realizamos y rara vez interviene como ponente una persona enferma o con discapacidad. Tengo la impresión de que los enfermos mentales son los grandes olvidados de nuestra Pastoral de la Salud, a pesar de haberles dedicado la Campaña del Día del Enfermo del año 1996 con el tema: **"El enfermo mental en la sociedad y en la Iglesia"** y el lema, que tiene plena actualidad. *"con vosotros está y no le conocéis"*. En el año 1999 el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española publicó un **PLAN PASTORAL DE SALUD MENTAL EN LAS PARROQUIAS** con el subtítulo: *"Hacia la acogida e incorporación del enfermo mental en la Parroquia, en colaboración con las distintas realidades ya existentes"*. Fue el fruto de las Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud Mental de aquel año. Debe dormir en alguno de los cajones de los despachos de los secretariados y convendría despertarle.

*"La tarea fundamental de la comunidad cristiana es evangelizar. Para realizarla ha de inspirarse en Jesús, el primer evangelizador. Jesús evangeliza curando. Los enfermos son el campo privilegiado de su actuación y su primera prioridad. Está cerca de ellos, los acoge, escucha y comprende. Les infunde aliento y esperanza. Les ayuda a descubrir que no están solos y abandonados de Dios. Jesús les ofrece en la curación corporal la sanación de toda su persona, liberándoles de la culpa, reconciliándolos con Dios y devolviéndoles la paz y la salvación total. Jesús los reintegra en la comunidad y les encomienda una misión. A partir y en el interior de esa acción curadora Jesús anuncia el Reino y revela el verdadero rostro del Padre, amigo del hombre y amigo de la vida".*⁴

Reconociendo todo el esfuerzo que se ha hecho en estos veinticinco años y se hace hoy en la Iglesia por intentar acertar en esta tarea de la pastoral de la salud y agradeciendo a Dios la generosidad y entrega ilusionada de tantos agentes de esta pastoral, debiéramos propiciar una nueva situación: aquella en la que la persona enferma y discapacitada pase, de ser receptora pasiva de cuidados y atenciones, a ser **protagonista** de su propio desarrollo integral y sujeto evangelizador activo en la comunidad de los discípulos de Jesús, con una capacidad evangelizadora en el mundo del enfermo y discapacitado en la Iglesia. Esto sería creer en la fuerza de los débiles, estando al lado de los débiles y sintiéndonos débiles. En nuestra debilidad deberíamos sentir y vivir la fortaleza del Espíritu de Jesús. (2ª Cor. 12,9).

³ Mensaje Obispos Comisión de la Comisión de Pastoral –Año 1990-

⁴ Mensaje Obispos Comisión de la Comisión de Pastoral –Año 1990-

2.- Qué han aportado los Días del Enfermo a los Enfermos.

“La enfermedad grave no es un mal cualquiera. Afecta al centro de la persona; amenaza su comunicación con los demás y a su vez, cualquier falta o perturbación en la comunicación del enfermo con los suyos, o sus amigos y conocidos, agrava su enfermedad. Toda comunidad cristiana, y en primer término, la más pequeña, la familia, debiera crear en torno a los enfermos un ambiente de cercanía y amor en el que ellos pudieran percibir la bondad ya operante de Dios y esperar la salvación total y lograr, al menos, su alivio.

“Salud” es un concepto global. Es la persona en su totalidad la que está sana o enferma. Esta afirmación que, dicha así, parece de puro obvia tan banal, no lo es tanto, pues se olvida muchas veces. Resulta frecuentemente más fácil y cómodo tomar un fármaco que cambiar de manera de ser.

En la unidad de la persona, su cuerpo y su psiquismo están fundidos. Pero solo hay una persona humana dentro de una comunidad. Por eso la salud o enfermedad de una persona tiene que ver con las actitudes y comportamientos que ella mantiene con la comunidad y, a la vez, con los que esta mantiene con ella. La influencia entre persona y comunidad es recíproca. Sin que se niegue la necesidad de la medicina científica aplicada al cuerpo, vemos hoy cada vez con mayor claridad que la “salud” como la “salvación -dos términos afines- están en el cruce de varias dimensiones; ninguna de ellas puede olvidarse.”⁵

Traigo a colación esta cita porque puede iluminar lo que considero que los Días del Enfermo han aportado a los enfermos. Estas celebraciones han contribuido a acercarse a los enfermos con más respeto y amor, a acompañarles y crear en torno de ellos un clima acogedor y sereno, sintiéndose acogidos. Les han ayudado en no pocos casos a ir descubriendo el sentido de su dolor, a vivirlo con esperanza y asumirlo, cuando es inevitable, con una actitud de confianza y amor, que es sin duda el gran milagro de la fe cristiana.

Revitalización de los sacramentos de enfermos, sobre todo la Unción de Enfermos, que no es un rito mágico que produce mecánicamente sus efectos. El gesto de la unción y la súplica de la Iglesia en favor del enfermo, inspirada por la Fe, son las señales de que el Señor acude con su poder salvador en ayuda del enfermo.

Espero que, tal como dicen nuestros obispos, *“a la luz del Evangelio la celebración de los Días del Enfermo hayan contribuido a purificar lenguajes ante el sufrimiento propio o ajeno, para lograr que la fe sea fuerza y no lastre en medio de la enfermedad. Actualmente la resignación y la ofrenda del sufrimiento están, cuanto menos en crisis.”*⁶

⁵ (Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia, 1990). Del libro “Monseñor Palenzuela Obispo, Pensador y Teólogo”. Página 1088. Autores Ángel Galindo García y Miguel Martínez Antón.

⁶ Mensaje Obispos Comisión de la Comisión de Pastoral –Año 1995-

Me detengo un momento en este aspecto que me parece importante el de la manera de afrontar y presentar el tema del dolor y el lenguaje, que a veces empleamos al dirigirnos a personas que sufren, y que pueden hacerles daño.

2.a.- El dolor es un misterio

Una fraterna dice: *“el dolor y la enfermedad no son ni castigo, ni regalo de Dios; es un misterio que nos envuelve y que hemos de aceptar en positivo. Así seremos luz para los hombres”*. (A.S)

El libro de Job de la Biblia expresa con claridad este tema. Job sufre, cree que injustamente. No encuentra sentido a su sufrimiento. Pregunta a sus amigos y no saben qué contestarle. Pregunta a Dios y le formula unas preguntas sobre la creación y le muestra las maravillas incomprensibles de la misma. No sabe qué contestar. El dolor, tal como nos lo presenta el libro de Job, no tiene explicación.

Tal como se desprende de la Biblia el sufrimiento no tiene valor por sí mismo. *“El Dios vivo, creador y salvador, no quiere el mal. No quiere por sí mismos ni el sufrimiento, ni la muerte angustiada. Dios promete su presencia a los hombres para darles vida, felicidad y libertad en Él. (Gn 1 a 4); 12; Ex. 3: Mt 5). Ese Dios, servidor y compasivo (Is 53; Lc 12, 35-38, Jn 13) no tiene voluntad de venganza o castigo, sino de perdón. No es Dios quien provoca el sufrimiento y, en consecuencia, no debe ser el que lo utiliza. Es el hombre, limitado, frágil y pecador quien debe asumirlo.”* (P. Guillet).

Por mucho que reflexionemos sobre el dolor y por mucha vivencia que tengamos del mismo, siempre seguirá siendo un misterio.

2.b.- Dios nos salva con su amor, no con su poder

El hombre tiende a creer y a esperar en un Dios Salvador desde el poder, un Dios que nos salve de la enfermedad, del hambre y de la muerte, evitándolos. Pero si acudimos al Evangelio, vemos que ese no es el Dios de Jesucristo y, por tanto, no es el Dios en el que creemos, o deberíamos creer los cristianos. Queremos creer en un Dios que puede convertir las piedras en pan cuando sus hijos tienen hambre y que puede enviar a sus ángeles para recoger con sus alas a los hombres antes de que se estrellen contra el suelo, si éstos así se lo piden. (Mt 4, 1-11). Lo que pasa es que, según el Evangelio, esto es la tentación del demonio. Dicho de otra manera, Dios no salva a sus hijos del dolor más que desde el dolor; como no salvó a su Hijo Jesús de la cruz evitándosela, sino queriendo/permitiendo/no pudiendo impedir que su Hijo pasara por la cruz (Hb 5, 7-9).

Jesucristo, aunque era Hijo de Dios, no bajó de la cruz. Mejor, Jesucristo no bajó de la cruz, porque era Hijo de Dios. De esta manera llevó sobre sí nuestros sufrimientos, nuestro dolor, nuestra injusticia, nuestra soledad, nuestra propia muerte (Is 52, 13-53). De este compadecer nuestro sufrimiento, surgió la salvación de Dios, pero ya de una manera distinta de cómo sus enemigos y sus propios discípulos lo habían esperado.

El sufrimiento y el dolor de Jesús es, así, redentor, pero no porque satisfaga a Dios no se qué ira o qué dignidad ofendida, sino porque el dolor de Jesús es la forma que toma el amor de Dios encarnado en nuestro mundo de injusticia y de pecado. Dios, al menos en el que yo creo y está reflejado en los Evangelios, no es el todopoderoso que nos salva desde el poder, sino el amor que nos salva desde la solidaridad. En palabras sencillas, Dios no nos libra con su poder de la tormenta, sino que camina con nosotros en medio de la tormenta

2.c.- El amor da sentido al dolor

El dolor que se sufre, como las demás realidades de la creación, cobra su sentido en otra realidad: el amor. El sentido está ya dado en el amor de Dios, pero los hombres, sobre todo los creyentes, tenemos que llenar la creación de sentido llenándola de amor.

Sufrir sin llenar ese sufrimiento de amor, o sea, de aceptación del misterio que somos, con la confianza puesta en Dios y sin compartir y compadecer el dolor de los hombres, es absurdo; mientras que llenar el sufrimiento de amor a Dios y a los hombres es llenarlo de sentido. Un fraterno: “En una sociedad consumista, pragmática y eficiente, debemos decirle con nuestra vida que hay valores en las personas –como la entrega, el amor, la aceptación de uno mismo, la fortaleza en el dolor- que son superiores y que plenifican al hombre” (X).

Este testimonio habla claramente del dolor vivido y asumido con amor y la capacidad de entrega a los demás.

A veces en la Iglesia hemos predicado que la llegada de una enfermedad grave o del sufrimiento en nuestras vidas o las de los seres más queridos, es una prueba del amor de Dios y la posibilidad de unirnos a los sufrimientos de Cristo y ser corredentores con él y decimos que Dios nos ha visitado. Se deja entrever en esta concepción la “visita” de Dios como la de un Dios que da o permite el sufrimiento, la enfermedad o minusvalía con el fin de probar al hombre.

Si Jesús representa para nosotros la “visita de Dios”, de ninguna manera puede hacernos sufrir... Al contrario, Él viene a sobrellevar nuestro sufrimiento, a vivirlo, a combatirlo, a vencerlo en nosotros y por nosotros... y Él nos invita a participar en este combate. Él hace posible la victoria en nosotros y por nosotros y para el mundo entero, en su muerte de cruz, aceptada y vivida desde el amor profundo al hombre.

2.d.- El dolor del mundo nos compromete

La existencia del dolor, de un solo segundo de dolor en la vida de un hombre, no puede dejar al cristiano en la apatía o indiferencia. Esto brota de lo dicho anteriormente. Lo único que tiene sentido para el cristiano es el amor. Pues bien, la presencia del dolor en el mundo es el mayor acicate para que el cristiano llene de sentido su existencia.

En una palabra, el cristiano debe estructurar y orientar su vida con este objetivo: evitar, aliviar y compadecer el dolor de sus hermanos los hombres. Sencillamente porque es la mejor forma, quizá la única, como puede llenar su vida de amor y, por tanto, de sentido en nuestro mundo.

El dolor es el único enemigo común de todos los hombres. Por ello es urgente que todos los hombres, por consiguiente o más todos los cristianos, hagamos un frente común contra el dolor, contra todo tipo de dolor.

Todos podemos y debemos cantar/rezar con Ana Belén:

“Sólo le pido a Dios que el dolor no me deje indiferente,
que la reseca muerte no me encuentre
vacía y sola sin haber hecho lo suficiente”.

3.- Qué han aportado los Enfermos a los Días del Enfermo.

La presencia afectiva y efectiva junto a los enfermos debe ser *“el testimonio y la fuerza de la Iglesia, porque Cristo ha enviado su Iglesia para anunciar el Reino de Dios y curar a los enfermos. Estos son los dos objetivos que integran la misión de la Iglesia: anunciar el Reino de Dios, la cercanía del Dios que viene a salvarnos, del Dios que lo transforma todo y lo llenará todo, y como señal de esa proximidad, de esa cercanía de Dios, del Dios que ya llegará, es la atención y la cura de los enfermos, en ese cuidado de estos, sobre todo de los incurables, de aquellos que difícilmente pueden mostrar un respuesta gratificante. Este es la señal más elocuente de ese Dios que se acerca, de ese Dios que está con nosotros, un Dios del bien, la señal más apta que necesita esa presencia del Dios del bien. Dios es la cura o el remedio de aquellos que sufren, que ya no son útiles a la sociedad, que no son de suyo gratificantes para otros; es en el extremo de situaciones humanas donde allí aparece la Gracia de Dios, que se ha manifestado en Nuestro Señor Jesucristo”.*⁷

Los enfermos **aportan** su propia persona, imagen viva de Cristo. Lo expresan con claridad algunos de los Mensajes de los Obispos de la Comisión de Pastoral, con motivo del Día del Enfermo, aludiendo a distintas situaciones vitales:

⁷ (Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia, 1989). Del libro “Monseñor Palenzuela Obispo, Pensador y Teólogo”. Página 1092. Autores Ángel Galindo García y Miguel Martínez Antón.

- **Los enfermos nos explican**, con su estado, que **la salud**, siendo muy importante, **no es el valor definitivo de nuestras vidas**. (1985)
- **Los enfermos nos muestran lo más radical de nuestra condición de seres limitados y encadenados, por nuestra propia naturaleza, al dominio del dolor y de la muerte**. (1985)
- En muchos casos, **los enfermos son una lección viva de coraje y de esperanza**, nos descubren que el hombre es capaz de superar adversidades y, con frecuencia, **ganan a los sanos en ternura, entrega y amor**. (1985)
- **Los enfermos que viven con sentido cristiano cada una de las etapas de su enfermedad, son un testimonio vivo de que es posible mantener el vigor de la esperanza, la paz serena e incluso la alegría; ser fieles al Dios que siempre es fiel; luchar con la enfermedad, asumirla con amor, y madurar humana y cristianamente**. (1986)
- **Los enfermos, con su actitud, nos ayudan a vivir y recuperar los valores fundamentales del Evangelio: la gratuidad, la fuerza del amor, la esperanza, la entereza en la hora de la prueba**. (1986)
- **Los enfermos, desde su postración, nos llaman a la solidaridad humana, el amor servicial y sacrificado y a la reivindicación de sus derechos**. (1986)
- **Los enfermos nos ayudan a ser realistas en un mundo que vive de apariencias, de espaldas a la enfermedad, al sufrimiento y a la muerte, porque nos hacen reconocer que somos frágiles, limitados, mortales, pero con un caudal de energías ocultas muy considerables**. (1986)
- **Los enfermos nos muestran el rostro de Cristo y lo más original y llamativo del Dios cristiano: un Dios que, por amor, se anonada y comparte hasta el fondo el dolor del hombre, y así nos salva**. (1986)

4.- Propuestas de cara al futuro.

Si como hemos dicho más arriba, la atención integral a los enfermos es algo que acompaña necesariamente a la misión de Jesucristo y el anuncio del Evangelio, como el humo al fuego, me parece que en la Iglesia tenemos que hacer un proceso de revisión seria de nuestras prioridades y de corrección fraterna para ayudarnos a vivir en esta línea. Recojo algunas propuestas de futuro también de los Mensajes del Día del Enfermo de los Obispos de la Comisión de Pastoral, expresados en distintas Campañas del Enfermo, mensajes muy lúcidos que sitúan bien la misión de la Iglesia en estos temas y termino con una invitación a practicar la corrección fraterna para que recuperemos la senda que nos lleve a la vivencia de lo esencial de nuestro cristianismo.

Propuestas:

- ***Despertar y afinar la sensibilidad hacia el prójimo enfermo y desarrollar actitudes de cercanía y asistencia (SD 29) (1985), acercándonos a ellos no como maestros y consejeros que van a dar lecciones, sino como discípulos que desean escuchar y aprender (1986).***
- ***Escuchar más a los enfermos, pues ellos saben lo que es sufrir, difundir su testimonio y facilitar el intercambio de experiencias de fe en la enfermedad. El que sufre tiene necesidad de modelos y ejemplos más que de palabras (1995).***
- ***Promover una solidaridad afectiva y efectiva hacia los enfermos. «El sufrimiento está presente en el mundo para irradiar el amor» (SD 29), (1985) estando a su lado incondicionalmente, solidarios con sus necesidades, y sintonizando con lo que ellos viven, sienten y experimentan (1986).***
- ***Reconocer que los enfermos son miembros activos en las comunidades cristianas a las que evangelizan desde su situación (1988).***
- ***Fomentar el protagonismo del enfermo en la celebración de los sacramentos. Es él quien ha de solicitarlo o aceptarlo con fe y celebrarlo consciente y libremente. Hemos de respetar, por consiguiente, los niveles de fe del enfermo y evitar toda presión o celo intempestivo (1994).***

No tengamos miedo, sin embargo, a hacer propuestas personales respetuosas de oferta de la fe y los sacramentos.

Corrección Fraternal para vivir mejor los valores del Reino de Dios

Creo honestamente que en la Iglesia de Jesús somos bastantes los que estamos lejos de practicar todas o algunas de estas propuestas. Cada uno de los responsables de los distintos campos de la Pastoral de la Salud deberemos revisarnos y corregir las desviaciones evangélicas en el ejercicio de nuestra tarea pastoral, al tiempo que debemos ejercitarnos en la corrección fraterna con los miembros creyentes de nuestras comunidades parroquiales o diocesanas, comenzando por los propios obispos.

“El asunto de la corrección fraterna es un asunto delicado y de difícil manejo que conviene entenderlo bien. Desde una perspectiva evangélica hay que decir que cuando un individuo, un grupo o una comunidad “renuncian”, “olvidan” o “hacen caso omiso” de la corrección fraterna (individual y/o comunitaria) entonces es mucho más fácil –también más frecuente– comprobar cierto estado o situación de alejamiento de las enseñanzas del Evangelio. En consecuencia, cuando falla o se debilita seriamente la corrección fraterna puede ser un signo de que también

*falla o se debilita el propio compromiso (personal y comunitario) en el seguimiento de Jesús. Quizás no seamos muy conscientes de ello, quizás nos hayamos acostumbrado a restar importancia espiritual (y pastoral y social) a la corrección fraterna según se desprende de las enseñanzas del Evangelio y de las cartas paulinas. En cualquier caso cuando un individuo o una comunidad no practican la corrección fraterna según el Espíritu de los seguidores de Jesús, fácilmente se termina cayendo en esa actitud de “ir tirando” que tanto tiene que ver con la mediocridad de las cosas, los individuos y las instituciones y que daña la vida espiritual de las personas (también daña las relaciones humanas y la vida de la Iglesia) “. No puede haber verdadera corrección fraterna sin verdadero amor al hermano.*⁸

La atención a los enfermos ha sido siempre para una comunidad cristiana señal de fidelidad a Jesús. No se entiende que una comunidad cristiana se identifique con Jesucristo y no se comporte con el enfermo de un modo parecido al suyo. Los enfermos han de estar en el corazón de cualquier comunidad cristiana.⁹

Si vemos que en las prioridades pastorales de la Diócesis no está la atención a los enfermos, debemos animarlos-corregirlos fraternalmente para que cambien de actitud.

Actitudes sanantes: Me cuido para cuidar

Termino trayendo a colación unas palabras de Facundo Cabral, hombre creyente, argentino, uno de los más importantes compositores y cantantes latinoamericanos de música popular, por si nos ayudan a mejorar y serenar nuestro propio espíritu y nuestra situación de ánimo, porque es muy importante que estemos bien para poder cuidar, atender, acompañar a los enfermos y hacer camino de evangelización, junto con ellos:

“De mi madre aprendí que nunca es tarde, que siempre se puede empezar de nuevo; ahora mismo le puedes decir basta a los hábitos que te destruyen, a las cosas que te encadenan, a la tarjeta de crédito, a los noticieros que te envenenan cada mañana, a los que quieren dirigir tu vida por el camino perdido.

Ahora mismo le puedes decir basta al miedo que heredaste, porque la vida es aquí y ahora mismo. Que nada te distraiga de ti mismo, debes estar atento porque todavía no gozaste la más grande alegría, ni sufriste el más grande dolor.

⁸ (Miguel Martínez Antón).

⁹ (Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia, 1991). Del libro “Monseñor Palenzuela Obispo, Pensador y Teólogo”. Página 1088. Autores Ángel Galindo García y Miguel Martínez Antón.

Vacía la copa cada noche para que Dios te la llene de agua nueva en el nuevo día. Vive de instante en instante, porque eso es la vida. Me costó 57 años llegar hasta aquí, ¿cómo no gozar y respetar este momento?

Se gana y se pierde, se nace y se muere. Y si la historia es tan simple, ¿por qué te preocupas tanto?

No te sientas aparte y olvidado, todos somos la sal de la tierra. En la tranquilidad hay salud, como plenitud dentro de uno. Perdónate, acéptate, reconócete y ámate. Recuerda que tienes que vivir contigo mismo por la eternidad. Borra el pasado para no repetirlo.

Si estás atento al presente, el pasado no te distraerá, entonces serás siempre nuevo. Tienes el poder para ser libre en este mismo momento, el poder esta siempre en el presente porque toda la vida está en cada instante, ¡pero no digas NO PUEDO ni en broma, porque el inconsciente no tiene sentido del humor, lo tomará en serio, y te lo recordará cada vez que lo intentes!. Si quieres recuperar la salud, ABANDONA la crítica, el resentimiento y la culpa, responsables de nuestras enfermedades.

PERDONA a todos y perdónate a ti mismo, no hay liberación más grande que el perdón; no hay nada como vivir sin enemigos. Nada peor para la cabeza, y por lo tanto para el cuerpo, que el miedo, la culpa, el resentimiento y la crítica (agotadora y vana tarea), que te hace juez y cómplice de lo que te disgusta.

Culpar a los demás no es aceptar la responsabilidad de nuestra vida, es distraerse de ella.

El bien y el mal viven dentro de ti, alimenta más al bien para que sea el VENCEDOR cada vez que tengan que enfrentarse. Lo que llamamos problemas son lecciones, por eso nada de lo que nos sucede es en vano. NO TE QUEJES, recuerda que naciste desnudo, entonces ese pantalón y esa camisa que llevas ya son ganancia. Cuida el presente, porque en él vivirás el resto de tu vida.

Libérate de la ansiedad, piensa que lo que debe ser, será, y sucederá naturalmente.

“Ama hasta convertirte en lo amado, es más hasta convertirte en el amor”.

Haz solo lo que amas y serás feliz, el que hace lo que ama, está benditamente condenado al éxito, que llegará cuando debe llegar, porque lo que debe ser será, y llegará naturalmente. No hagas nada por obligación, ni compromiso, sino por amor. Entonces habrá plenitud y en esa plenitud todo es posible. Y sin esfuerzo porque te mueve la fuerza natural de la vida.

Dios te puso un ser humano a tu cargo, y eres tú mismo. A ti debes hacerte libre y feliz, después podrás compartir la vida verdadera con los demás.

Recuerda a Jesús: amarás al prójimo como a ti mismo. Reconcílate contigo, ponte frente al espejo y piensa que esa criatura que estás viendo es obra de Dios y decide ahora mismo ser feliz, porque la felicidad es una adquisición.

Además la felicidad no es un derecho sino un deber, porque si no eres feliz, estás amargando a todo el barrio. Un solo hombre que no tuvo ni talento ni valor para vivir, mandó matar a seis millones de hermanos judíos.

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Tenemos que gozar la nieve del invierno y las flores de la primavera.

No estás deprimido, estás desocupado. Ayuda al niño que te necesita, ese niño será socio de tu hijo. Ayuda a los viejos, y los jóvenes te ayudarán cuando lo seas. Además, el servicio es una felicidad segura, como gozar de la naturaleza y cuidarla para el que vendrá. Da sin medida y te darán sin medidas.

Ama hasta convertirte en lo amado, más aún, hasta convertirte en el mismísimo amor.

Y que no te confundan unos pocos homicidas y suicidas, el bien es mayoría, pero no se nota porque es silencioso, una bomba hace más ruido que una caricia, pero por cada bomba que la destruya hay miles de caricias que alimentan a la vida".(Facundo Cabral)

Los cristianos somos portadores de una "buena noticia" de salvación. No podemos callarla. La aguardan un sinnúmero de enfermos de alma y cuerpo.

Segovia, 15 de febrero de 2010.

José M^a López López

Director de la Unidad de Intervención Educativa de Segovia.

Consiliario de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad de Castilla.

ACTITUDES SANANTES – ME CUIDO PARA CUIDAR

“De mi madre aprendí que nunca es tarde, que siempre se puede empezar de nuevo; ahora mismo le puedes decir basta a los hábitos que te destruyen, a las cosas que te encadenan, a los que quieren dirigir tu vida por el camino perdido.

Ahora mismo le puedes decir basta al miedo que heredaste, porque la vida es aquí y ahora mismo. Que nada te distraiga de ti mismo, debes estar atento porque todavía no gozaste la más grande alegría, ni sufriste el más grande dolor.

Vacía la copa cada noche para que Dios te la llene de agua nueva en el nuevo día. Vive de instante en instante, porque eso es la vida. Se gana y se pierde, se nace y se muere. Y si la historia es tan simple, ¿por qué te preocupas tanto?.

No te sientas aparte y olvidado, todos somos la sal de la tierra. En la tranquilidad hay salud, como plenitud dentro de uno. Perdónate, acéptate, reconócete y ámate. Recuerda que tienes que vivir contigo mismo por la eternidad. Borra el pasado para no repetirlo.

Si estás atento al presente, el pasado no te distraerá, entonces serás siempre nuevo. Tienes el poder para ser libre en este mismo momento, el poder esta siempre en el presente porque toda la vida está en cada instante, ¡pero no digas NO PUEDO ni en broma, porque el inconsciente no tiene sentido del humor, lo tomará en serio, y te lo recordará cada vez que lo intentes!. Si quieres recuperar la salud, ABANDONA la crítica, el resentimiento y la culpa, responsables de nuestras enfermedades.

PERDONA a todos y perdónate a ti mismo, no hay liberación más grande que el perdón; no hay nada como vivir sin enemigos. Nada peor para la cabeza, y por lo tanto para el cuerpo, que el miedo, la culpa, el resentimiento y la crítica (agotadora y vana tarea), que te hace juez y cómplice de lo que te disgusta.

Culpar a los demás no es aceptar la responsabilidad de nuestra vida, es distraerse de ella. Lo que llamamos problemas son lecciones, por eso nada de lo que nos sucede es en vano. NO TE QUEJES, recuerda que naciste desnudo, entonces ese pantalón y esa camisa que llevas ya son ganancia. Cuida el presente, porque en él vivirás el resto de tu vida. Libérate de la ansiedad, piensa que lo que debe ser, será, y sucederá naturalmente.

Ama hasta convertirte en lo amado, es más, hasta convertirte en el amor.

Haz solo lo que amas y serás feliz. No hagas nada por obligación, ni compromiso, sino por amor. Entonces habrá plenitud y en esa plenitud todo es posible. Y sin esfuerzo porque te mueve la fuerza natural de la vida.

Dios te puso un ser humano a tu cargo, y eres tú mismo. A ti debes hacerte libre y feliz, después podrás compartir la vida verdadera con los demás.

Recuerda a Jesús: amarás al prójimo como a ti mismo. Reconcíliate contigo, ponte frente al espejo y piensa que esa criatura que estás viendo es obra de Dios y decide ahora mismo ser feliz, porque la felicidad es una adquisición.

Además la felicidad no es un derecho sino un deber, porque si no eres feliz, estás amargando a todo el barrio. Un solo hombre que no tuvo ni talento ni valor para vivir, mandó matar a seis millones de hermanos judíos.

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo.

El servicio es una felicidad segura, como gozar de la naturaleza y cuidarla para el que vendrá. Da sin medida y te darán sin medidas.

Ama hasta convertirte en lo amado, más aún, hasta convertirte en el mismísimo amor.

Y que no te confundan unos pocos homicidas y suicidas, el bien es mayoría, pero no se nota porque es silencioso, una bomba hace más ruido que una caricia, pero por cada bomba que la destruya hay miles de caricias que alimentan a la vida”. (Facundo Cabral)